

## CINCO AÑOS ORANDO

El deseo de Viona de cantar surgió mientras cursaba el tercer grado. Ella vivía con sus abuelos en Rongelap, un pequeño atolón cubierto de palmeras de coco y de frutipanes de las Islas Marshall, que se encuentran en medio del Océano Pacífico.

A Viona le encantaba escuchar a su abuelo cantándole a Jesús en inglés y en marshalés. Él solía sentarse debajo de un árbol junto a su casa y, tocando el ukelele, cantaba: “Cristo me ama, esto sé” y “Dios bueno es”. En ocasiones, Viona se acostaba en el suelo durante la noche y veía las miles de estrellas brillar mientras su abuelo cantaba “Estrellita, ¿dónde estás?” Viona también cantaba, pero lo hacía muy suavemente porque no le gustaba su voz y le daba vergüenza que los demás la escucharan.



Viona Boro

### LOS CANTOS DEL ABUELO

Viona no sabía mucho de Jesús, pero los cantos de su abuelo decían que él contesta las oraciones, así que decidió ponerlo a prueba pidiéndole que le diera una buena voz para cantar.

Viona tampoco sabía orar, así que aquella noche se acostó en su cama y simplemente habló con Jesús, diciéndole: “¿Qué puedo hacer para tener una buena voz?”

La siguiente noche, le preguntó a Jesús de nuevo: “¿Qué puedo hacer para tener una buena voz?”

Repitió muchas veces esta oración, pero, cuando terminó el tercer grado de primaria en la escuela pública de su localidad, nada había sucedido todavía. De todos modos, Viona persistió mientras cursaba los grados cuarto y quinto, preguntándole a Jesús cada noche: “¿Qué puedo hacer para tener una buena voz?” Aun así, nada sucedía; por eso, comenzó a sentir enojo y a preguntarse si Jesús realmente existía. A pesar de todo, nunca dejó de orar.

Viona, sin saberlo, se estaba comportando como una mujer que aparece en una de las parábolas de Jesús en la Biblia. Él habló de una viuda que le pidió ayuda a un juez injusto, pero el juez se negaba a ayudarla. Así que, la viuda acudió a él por segunda vez, y este de nuevo se negó a ayudarla. Aun así, la mujer le continuó pidiendo ayuda, hasta que el juez dijo: “Como esta viuda no deja de molestarme, la voy a defender, para que no siga viniendo y acabe con mi paciencia” (Luc. 18:5).

En la historia, Jesús dijo que debemos ser como esta viuda: debemos orar siempre, sin desanimarnos (ver Luc. 18:1).

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Las Islas Marshall están compuestas por 29 atolones de coral, miles de islotes y cientos de pequeñas islas que forman la cadena Ratak (que significa amanecer) y la cadena Ralik (que significa ocaso).
- El agua cristalina que rodea las Islas Marshall es el hogar de más de 1.000 especies de peces y 250 especies de coral. Se considera uno de los mejores lugares del mundo para bucear.
- En octubre del año 2011, el Gobierno creó el santuario de tiburones más grande del mundo, que cubre casi 2 millones de kilómetros cuadrados de océano.
- Hay al menos 22 especies de tiburones en los alrededores de las Islas Marshall, entre ellas el tiburón azul, el tiburón sedoso, el tiburón zorro, el tiburón pelágico azotador, el tiburón oceánico de puntas blancas y el tiburón nariz leonado.

Eso fue exactamente lo que hizo Viona: oró y no se dio por vencida.

### NO SE DIO POR VENCIDA

“Estaba enojada porque Dios no me respondía, pero no me rendiría hasta que contestara mi oración”, dice ella.

Pasaron cinco años, y Viona continuaba repitiendo su oración cada día: “¿Qué puedo hacer para tener una buena voz?”

Mientras cursaba el octavo grado, la invitaron a unirse al coro de la iglesia. Allí pasaban horas ensayando canciones para los servicios de la iglesia.

“Practicaba, practicaba y practicaba todo el tiempo”, cuenta ella.

Un día, notó repentinamente que su voz había cambiado. Sonaba hermosa.

“Quedé sorprendida. Recuerdo que dije: ‘¡Gua! ¿De dónde vino eso?’ ¡Enseguida supe que era un milagro y que Jesús es real!”, dice Viona, recordando todas las veces que había orado. Ahora se sentía muy agradecida con Jesús.

Cuando terminó el octavo grado, se mudó a los Estados Unidos, al Estado de Oklahoma, donde vivió en la casa de unos familiares y cursó el noveno grado en una escuela pública. Cuando llegó el momento de pasar a décimo grado, regresó a las Islas Marshall junto con sus padres. Comenzó a vivir en Ebeye y asistió a la escuela adventista de allí.

En el año 2015, durante la Semana de Oración de la escuela, decidió entregar su corazón a Jesús a través del bautismo. De esta forma, se convirtió en la primera adventista de su familia.

Hoy, Viona tiene 16 años y cursa el duodécimo grado. Le gusta mucho cantar y tocar el ukelele para adorar a Jesús en su escuela, y también le canta a su abuelo por teléfono. La primera vez que lo hizo, su abuelo le dijo: “¡Qué hermoso cantas!” Viona le confesó enseguida que su hermosa voz es la respuesta de Jesús a sus oraciones.

Viona está siempre contándole a todo el mundo que Jesús existe, que es su mejor amigo y que responde las oraciones. “Le doy gracias por haber respondido mi oración”, dice ella.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Adventista de Ebeye a realizar algunas reparaciones muy urgentes en sus salones de clases. Gracias por sus ofrendas misioneras, pues ayudarán a alumnos como Viona a conocer mejor a Jesús.